

Reflexiona

- ¿Sabrías explicar qué diferencia hay entre opinar, creer y conocer?
- ¿Qué quiere decir que alguien sea un escéptico? ¿Y un relativista?
- ¿El saber por el saber posee algún valor o todo saber debe tener una finalidad práctica?
- ¿Qué características ha de tener un enunciado para poder decir que es verdadero?
- ¿Existen verdades absolutas y definitivas en algún campo? Razónalo.
- ¿Podríamos pensar sin emplear un lenguaje? Razónalo.
- Lee y comenta el texto de la página anterior.



Podemos «opinar», y solo opinar, que hay vida fuera de la Tierra. Pero si, por ejemplo, tras el envío de una nave, descubriésemos la existencia de artefactos no humanos en algún lejano planeta, entonces «sabríamos» que existe vida inteligente fuera de la Tierra.

5.1. EL CONOCIMIENTO

5.1.1. Definición de conocimiento

El término «conocer» aparece vinculado a otros términos con los que guarda cierta relación, en especial con «opinar», «creer» y «saber».

La **opinión** sería la expresión de un punto de vista personal, que como tal es **subjetivo** y **provisional**. Mientras que el **conocimiento** sería la expresión de una **verdad** –apoyada en la experiencia y en la razón–, y que, como tal, pretende ser **objetiva** e **interpersonal**.

También se puede diferenciar el conocimiento de la **creencia**. Creer es encontrarse en una **certeza subjetiva**, personal. Una creencia es una representación de la realidad que puede ser incuestionable para el que la mantiene pero que no está necesariamente avalada por información objetiva. Una creencia puede ser falsa o verdadera. Una **creencia verdadera** constituye **conocimiento**.

Finalmente podemos diferenciar entre conocimiento de **objetos** (entendido el término «objeto» en un sentido amplio), y conocimiento de **hechos**, transmitido mediante **proposiciones**. En español suelen diferenciarse ambos tipos de conocimiento con el empleo de dos términos diferentes: **conocer** y **saber**.

Así, se dice: «Conozco “Sevilla”», «Conocí “a los padres de Cristina”», «Conozco “la Novena sinfonía de Beethoven”». O se dice: «Sé que “la célula es la unidad funcional de los seres vivos”», «Sé que “el radón es un gas noble”», «Sé que “Julio y Ana son los padres de Cristina”».

Estas dos maneras de entender el conocimiento (como conocimiento de objetos o de hechos), tienen en su base dos modos de entender la verdad, que analizaremos más adelante: como **propiedad de las cosas** o como **propiedad del entendimiento**.

A modo de conclusión, podemos definir el **conocimiento** como la expresión –bien sea bajo la forma de una **experiencia directa**, bien sea bajo la forma de una **proposición** elaborada por el **entendimiento**– de una **verdad** o **creencia verdadera**.

5.1.2. Instrumentos del conocimiento: sensibilidad, entendimiento y razón

A) La sensibilidad: sensaciones y percepciones

Una buena parte de la información que tenemos acerca del mundo, incluidos nuestros propios estados internos, nos llega a través de los **sentidos**, en forma de **sensaciones** y **percepciones**.

La **sensación** es la forma más básica de conocimiento. Consiste en la **recepción** e **interpretación** de los **estímulos** recibidos por los **sentidos**. Estos estímulos llegan a nuestra mente en forma de **cualidades sensibles**.

Así, al ser estimulado el sentido de la vista por la luz provoca en nuestra mente la aparición de colores y figuras. El contacto de ciertas materias con nuestras papilas gustativas provoca la aparición en nuestra mente de la sensación de agrio, salado, dulce, etc.

Sin embargo, nosotros no percibimos las sensaciones aisladas unas de otras, no captamos la realidad como si se tratase de un caleidoscopio de sensaciones, sino en forma de objetos organizados.

Al proceso de **interpretación** y **organización** de las **sensaciones** para constituir **objetos** lo denominamos **percepción**. (Véase Apartado 4.1.2.).

B) El entendimiento: los conceptos

El conocimiento humano no se agota en las sensaciones y percepciones. Nosotros manejamos **conceptos**, **principios**, **reglas** y **sistemas organizados de saber**, que son captados o producidos por el **entendimiento** y la **razón**.

Entendimiento y razón son, no obstante, términos ambiguos, que pueden ser empleados con distintos sentidos en distintos contextos o en distintos sistemas filosóficos.

- Así, **Platón** llama entendimiento (*nous*) a la facultad superior del alma. Aquella en la que reside la capacidad de **conocer lo universal** y de **pensar racionalmente**.
- En el **mundo moderno** se tiende a definir el entendimiento como la capacidad de pensar a partir de **ideas**. Y, en especial, la capacidad de pensar empleando ideas universales (**conceptos**), captadas (**intuición**) o construidas (**abstracción**) por el propio entendimiento.
- **Kant** considera que el **entendimiento** es la capacidad de comprender lo que los objetos son. Para lo cual genera **conceptos** bajo los cuales subsume los objetos. De ese modo construye **juicios**, del tipo: «Esto es un gato». La **razón** sería, según Kant, la capacidad de enlazar unos juicios con otros, buscando un fundamento último para el saber, un principio que permita organizar todo el sistema del saber. La razón sería así la facultad de los **principios**.

C) La razón y el discurso racional: principios, fines y sistemas

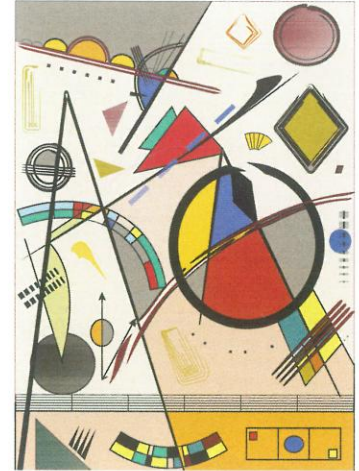
Desde los orígenes de la filosofía la razón ha sido entendida de dos modos: (1) Como una **facultad** o **capacidad** que nosotros poseemos. (2) Como un tipo de **expresión** o **discurso** (del que decimos que es un discurso racional).

Si la entendemos en el primer sentido, la razón sería la **facultad** que nos permite captar el orden que existe tras los fenómenos, o establecer un orden allí donde todavía no lo hay. Para ello la razón (la facultad que poseemos de razonar):

- Busca los **fundamentos** o **principios** a partir de los cuales ordenar una parcela del saber (ciencias) o el saber en su conjunto (filosofía).
- Establece **fines** que den una orientación, un sentido, a nuestra conducta.
- Descubre los **medios** más eficaces para alcanzar esos fines.

Si la entendemos en el segundo sentido, un **discurso racional** sería aquel caracterizado por:

- La **sistematicidad**: trata de describir la realidad, o una parte de la realidad, a través de un conjunto ordenado de proposiciones.
- La **coherencia**: tal discurso no puede admitir contradicciones porque eso liquidaría la posibilidad de mostrar un orden inteligible.
- La **argumentación**: establece conexiones, relaciones, entre las diversas partes del discurso.

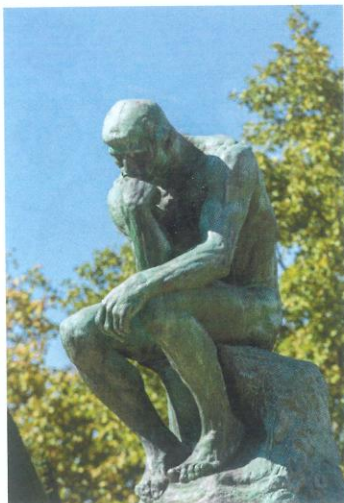


Abstract Composition.

¿Qué es lo que vemos, cosas o colores?



No captamos puros hechos, sino que sensación y percepción constituyen ya distintos niveles de organización e interpretación de la experiencia.



El pensador, de Auguste Rodin. El ser humano posee tres tipos de instrumentos de conocimiento: los sentidos, el entendimiento y la razón, a través de los cuales capta o produce sensaciones, percepciones, ideas y discursos.

5.1.3. Procesos del conocimiento: intuición y abstracción

A) El conocimiento de lo universal

Uno de los problemas con los que se enfrentan las teorías del conocimiento desde Sócrates en adelante es el de explicar cómo se produce el conocimiento de lo universal, o cómo se produce el paso del **conocimiento sensible** al **conocimiento intelectual**. Esto es: ¿cómo se generan o se descubren los **conceptos**? ¿Cómo se generan o descubren los **principios** o **reglas** universales?

El acceso al conocimiento de lo universal se suele explicar de dos formas: mediante una **intuición intelectual** o mediante un proceso de **abstracción**.

B) La intuición

En filosofía se denomina **intuición** a la captación directa de algo. La intuición puede ser empírica o intelectual.

- Una **intuición empírica** consiste en la captación de las cosas o sus cualidades a través de los sentidos. Permite, por tanto, captar algo concreto y singular, no universales.
- Una **intuición intelectual** es la captación directa de algo llevada a cabo por el entendimiento. Lo captado sería en este caso algo universal.

Las intuiciones desempeñan un papel relevante en las gnoseologías de Platón y Descartes. Así, para **Platón**, la intuición consiste en la captación o conocimiento directo de las **ideas** o **formas** que lleva a cabo el entendimiento. Para **Descartes** y sus seguidores racionalistas la intuición es el proceso por el que el entendimiento por sí solo (esto es, sin ayuda de los sentidos) construye sus propios contenidos. A estos contenidos los denomina Descartes **ideas innatas** o **conceptos**.

C) La abstracción

La **abstracción** es el proceso por el que el **entendimiento** separa las cualidades de un objeto para considerarlas aisladamente o para descubrir su **esencia** (buscando lo común a experiencias diversas).

El primer pensador en el que aparecen referencias a la abstracción (*aphairesis*) fue Aristóteles. Por tal entendía la capacidad de pensar las figuras geométricas al margen de la materia concreta de la que están hechas. Posteriormente, sus seguidores medievales entenderán la abstracción como el proceso por el que el entendimiento separa las cualidades de la imagen de un objeto para quedarse con su esencia, con lo que en él hay de universal.

D) El lenguaje y la formación de los conceptos

En la formación de los conceptos desempeña un papel destacado el lenguaje. Ya hemos visto como Vygotski establecía una conexión entre lenguaje y pensamiento que hoy nadie discute. Los niños pequeños (al igual que algunas especies animales, especialmente entre los primates) desarrollan un tipo de pensamiento práctico sin lenguaje, al mismo tiempo que desarrollan un lenguaje apto para transmitir emociones. Pero a partir de los dos años se produce en el ser humano una confluencia de pensamiento y lenguaje, surgiendo un **pensamiento verbal**. El desarrollo del lenguaje va vincula-

PROCESO DEL CONOCIMIENTO	
SENSACIÓN	
PERCEPCIÓN	
ENTENDIMIENTO	RAZÓN (facultad)
DISCURSO RACIONAL	

do al desarrollo de los **conceptos**, que pasa, según Vygotsky, por una serie de fases previas (cúmulos organizados, pensamiento en complejos, pseudoconceptos y conceptos). (Véase Apartado 4.2.1.).

5.1.4. Tipos de conocimiento: conocimiento sensible y conocimiento intelectual

Sensibilidad, entendimiento y razón constituyen tres facultades del conocimiento que organizan la experiencia a distintos niveles. Tales facultades no operan con independencia unas de otras, sino integradas. Así, la percepción de un objeto no es independiente de los conceptos con los que organizamos la realidad, que tienen su origen en el lenguaje y el entendimiento. Y, con frecuencia, los conceptos adquieren sentido dentro de un sistema racional. Pero, para entendernos, podemos decir que, en un primer momento, los estímulos sensoriales son organizados e interpretados en forma de **sensaciones y percepciones**. En un segundo momento, el entendimiento capta o genera conceptos que permiten ordenar la realidad en **clases, especies y géneros**. Y en un tercer momento la razón busca organizar la experiencia en un **sistema**.

Al conocimiento obtenido de un modo directo por los **sentidos** (en forma de sensaciones y percepciones) se le suele denominar **conocimiento sensible**. Tal conocimiento trata de **entidades particulares** (el color de mi mesa, ese gato que pasea bajo mi ventana).

Al conocimiento obtenido por el entendimiento y la razón (en forma de conceptos, principios y reglas) se le suele denominar **conocimiento intelectual**. Se caracteriza por ser conocimiento de lo **universal** (trata de cosas tales como la noción de justicia, los teoremas matemáticos, las leyes de la física, la clasificación de las especies, etc.).

5.2. PROBLEMAS IMPLICADOS EN EL CONOCIMIENTO

Tradicionalmente, la reflexión sobre el conocimiento se ha enfrentado con tres problemas principales: (1) ¿Es posible el conocimiento? (2) Supuesto que el conocimiento sea posible, ¿cómo se origina? (3) ¿Cuáles son, si es que existen, los límites del conocimiento? Vamos a ver las posibles respuestas a estas preguntas.

5.2.1. La posibilidad del conocimiento

Los debates sobre la posibilidad de dar un fundamento al conocimiento, de desarrollar un criterio que nos garantice que algo es auténtico conocimiento, surgen casi al mismo tiempo que la propia filosofía. Y las posiciones que se han defendido van desde aquellas que sostienen que podemos conocer la realidad tal cual es «en sí misma», hasta aquellas que niegan rotundamente la posibilidad de dar fundamento alguno al conocimiento, pasando por toda una gama intermedia. Reduciremos todas estas posiciones a las cinco siguientes:

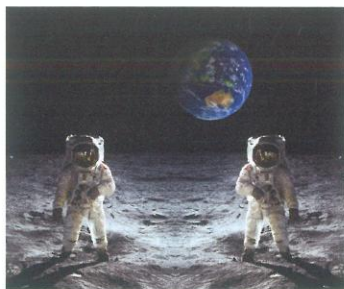
A) Realismo gnoseológico

Se conoce como realismo gnoseológico (o epistemológico) a la actitud que sostiene que: 1) Existe una **realidad en sí**, independiente del sujeto que la conoce; y, 2) podemos conocer cómo es esa realidad en sí.



Hombre y mujer (Man and woman), de Chetverikov.

A través de la abstracción el entendimiento puede separar las cualidades de un objeto para considerarlas aisladamente, o para buscar lo común.



Desde el paradigma cosmológico aristotélico-ptolemaico no se podría explicar, por ejemplo, por qué un cuerpo arrojado en la superficie de la Luna cae sobre esta y no hacia la Tierra. Desde la mecánica clásica sí, lo que la convierte, sin duda, en un modelo explicativo mejor.

Paradigmas

Kuhn y sus seguidores emplean el término «paradigma» para designar a todo proyecto científico dentro del cual adquieren sentido determinados conceptos, leyes, teorías e incluso técnicas y métodos de trabajo.

Paradigmas son, por ejemplo, la explicación aristotélica del movimiento, la mecánica clásica, la teoría de la relatividad de Einstein, la teoría darwinista de la evolución, etc.

Según Kuhn, la ciencia progresa mediante revoluciones en las que un paradigma explicativo es sustituido por otro. Pero un nuevo paradigma significa el empleo de nueva terminología y una organización de la realidad distinta. Por lo que no hay un lenguaje neutral desde el que pudieran juzgarse ambos paradigmas.

El realismo gnoseológico es defendido por casi todos los filósofos relevantes del mundo antiguo y medieval: Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, etc.

En el mundo contemporáneo ha surgido una variante del realismo gnoseológico o epistemológico conocida como **realismo crítico**.

B) Idealismo gnoseológico

Los **idealistas gnoseológicos** consideran que la realidad no es independiente del sujeto que la conoce. Para conocer la realidad necesitamos organizarla e interpretarla, de modo que no podemos acceder directamente a la realidad externa tal y como es «en sí misma».

Esta tesis fue defendida por vez primera por Descartes. Pero será Kant el que la desarrollará plenamente. Kant sostiene que el propio mundo de la experiencia (la realidad conocida) es, en parte, una construcción del sujeto que conoce.

C) Perspectivismo

El **perspectivismo** como modo de conocimiento fue defendido por Ortega y Gasset, aunque tiene antecedentes en Leibniz y Nietzsche.

Ortega quiere desarrollar un modelo de conocimiento que no se limite al empleo de la racionalidad de tipo matemático. Este tipo de racionalidad sirve para explicar el funcionamiento del orden natural, pero no para el mundo de la vida humana, para explicar los fenómenos sociales, históricos y culturales.

Todo conocimiento relativo al ámbito humano se da siempre desde un **punto de vista**. A modo de ejemplo: para contemplar un paisaje tendré que hacerlo desde la posición en la que yo esté. Si cambio mi posición y vuelvo a ver el *mismo* paisaje no lo veré, sin embargo, *igual* que antes, pues mi punto de vista ha variado. Este punto de vista es espacial en el caso del paisaje mencionado, pero será histórico o personal, esto es, de una época o de un sujeto determinado, en el caso de otro tipo de realidades.

Eso no quiere decir que Ortega caiga en el escepticismo o en el relativismo. Por el contrario, sostiene que el conocimiento es posible y existe, cada punto de vista es una parcela de la verdad, por lo que las diversas perspectivas no se excluyen, sino que se complementan entre sí. El conjunto de todas las perspectivas nos daría el **conocimiento absoluto**. Pero tal conocimiento desborda el modo humano de conocer. Sería el conocimiento propio de Dios, si concebimos a Dios como el ente que pudiese situarse «en todas partes».

D) Relativismo gnoseológico

El **relativismo gnoseológico o epistemológico** sostiene que toda verdad es «relativa a...». Es decir, la verdad depende del «contexto» en el que se enuncie, de los «intereses» de los individuos, de las «culturas», de los «paradigmas científicos» que adoptemos, etc. En consecuencia, el relativismo epistemológico niega cualquier criterio de verdad objetivo y, por tanto, la existencia de verdades absolutas.

Los primeros defensores del relativismo epistemológico fueron los **sofistas**.

En nuestros días algunas afirmaciones de **Thomas S. Kuhn** y, sobre todo, de **Paul Feyerabend**, han dado pie a nuevas versiones del relativismo. Según estas, los paradigmas científicos son **inconmensurables** entre sí. Eso quiere decir que cada paradigma parte de una concepción distinta de la realidad y emplea métodos de análisis

y categorías explicativas distintas. Por ello, no hay un criterio que pueda juzgar si un paradigma es mejor que otro fuera de la comunidad científica que defiende esos paradigmas. (Véase Apartado 7.3.3.).

Frente al relativismo epistemológico cabe decir que:

- Hay ciencias, como las matemáticas, en las que las verdades objetivas son innegables. No hay modo de que el contexto o los prejuicios influyan en una deducción matemática. O es correcta o no lo es.
- Aunque pueda suceder que las conclusiones de los científicos estén determinadas por los prejuicios de la época, estas conclusiones también están sometidas a crítica, y las erróneas acabarán siendo eliminadas.
- Si un paradigma consigue explicar fenómenos que otro no consigue explicar, ya tenemos un criterio para comparar: el primero será mejor.

E) Escepticismo

El **escepticismo** es la actitud que considera que no es posible fundamentar el conocimiento. No podemos, por tanto, tener conocimientos seguros, verdades seguras. Los primeros escépticos aparecieron ya en el siglo V a. C., entre los **sofistas**.

En el mundo moderno el representante más destacado del escepticismo es el filósofo empirista **David Hume**, quien considera que todo conocimiento se construye a partir de la experiencia, de las **impresiones**. Ahora bien:

- Las impresiones son siempre **singulares** (la impresión de «este» color, de «este» sabor, de «este» dolor). Mientras que las leyes de la ciencia pretenden ser **universales** y **necesarias**. Pero, según Hume, no hay ningún medio legítimo que nos permita pasar de lo singular a lo universal. (Véase Apartados 5.4.3. y 7.3.1.).
- Todo conocimiento procede de las **impresiones**, pero no conocemos cuál es la **causa** de estas impresiones. No podemos, por tanto, conocer la realidad tal y como es «en sí», sino tal y como se nos aparece (fenómenos).

El escepticismo tiene el efecto positivo de mostrar los puntos débiles de las teorías sobre la realidad o sobre el conocimiento vigentes. Pero el pensamiento filosófico se ha esforzado por superar en todo momento el escepticismo elaborando nuevas maneras de fundamentar el conocimiento.

Así, frente al escepticismo de ciertos pensadores renacentistas surge el racionalismo de Descartes, que hace de la duda un método para llegar a certezas seguras. Frente al escepticismo de Hume, surge el criticismo kantiano, etc.

5.2.2. El origen del conocimiento

Si, como parece demostrar la propia práctica histórica, el conocimiento existe, el problema que aparece ahora es el de explicar su origen. Nos limitaremos a mostrar aquí tres posibles explicaciones (que no agotan, no obstante, todas las posibles):

A) Racionalismo

Se conocen como gnoseologías o epistemologías **racionalistas** a aquellas que atribuyen un papel mayor a la **razón** que a la experiencia para explicar el origen del cono-



¿Existen conocimientos innatos?

Innatismo

«Innato» significa «no nacido». La existencia de ideas innatas ha sido propuesta por pensadores muy diversos, que comparten, no obstante, el ser «defensores» de gnoseologías racionalistas.

Así, para Platón, el alma traería consigo al nacer el individuo ciertos conocimientos adquiridos en una existencia previa, en la que habría podido contemplar las «ideas» o «formas».

Descartes llama «ideas innatas» o «conceptos» a aquellas que el entendimiento construye por sí mismo (por lo que no nacerían de la experiencia).

En nuestra época, Noam Chomsky ha defendido que nuestro cerebro viene preprogramado con ciertos universales lingüísticos, que permiten a los niños aprender las reglas de su lengua materna de un modo espontáneo, simplemente oyendo hablar. Esos universales lingüísticos serían, por tanto, innatos.



Imagen en 3D,
inspirada en Escher.

Los seres humanos solo pueden captar la realidad desde la perspectiva vital en la que están inmersos.

cimiento. Por lo general, los racionalistas suelen considerar que la **intuición intelectual** es el mecanismo a través del cual el entendimiento capta los universales (conceptos, ideas o principios) a partir de los cuales se construye el discurso racional.

En el mundo moderno surge una corriente filosófica que radicaliza estas tesis y sostiene que la razón es la *única* fuente válida del conocimiento. Por eso los estudiosos de la historia de la filosofía reservan el nombre de «racionalistas» para los miembros de esta corriente filosófica.

Según los racionalistas modernos el **entendimiento** tiene la capacidad espontánea de construir **ideas** al margen de toda experiencia. A tales ideas las denomina Descartes **ideas innatas** (esto es, no nacidas, se entiende que de la experiencia) o **conceptos**. Al estar contruidos al margen de la experiencia los conceptos no pueden ir asociados a cualidades; representarán, por tanto, **cantidades**. Serán conceptos **matemáticos**. A partir de estos conceptos matemáticos la razón deduce todo el saber posible al margen de la experiencia.

B) Empirismo

Se conoce como **empiristas** a aquellos que atribuyen un papel mayor a la **experiencia** que a la razón para explicar el origen del conocimiento.

En el mundo moderno surge una corriente filosófica que radicaliza estas tesis y sostiene que la experiencia es la *única* fuente válida de conocimiento. Por eso los estudiosos de la historia de la filosofía reservan el nombre de «empiristas» para los seguidores de esta corriente filosófica.

C) Criticismo

El **criticismo** es desarrollado por Kant con el objetivo de superar los problemas a los que conducían el racionalismo y el empirismo extremo del mundo moderno.

- El racionalismo conduce al **dogmatismo**. Ello se debe a que, al confiar de manera ciega en la razón, se acepta todo supuesto conocimiento elaborado racionalmente. Pero esto es una especie de acto de fe en la razón: se aceptan sus verdades como si fuesen dogmas. Sin embargo, Kant nos enseña que, con argumentos perfectamente racionales, se pueden demostrar cosas contradictorias entre sí. Lo cual no es racionalmente aceptable.
- El empirismo, a su vez, conduce al **escepticismo**. Ello se debe a que, si solo contamos con la experiencia, no podremos alcanzar conocimientos universales y necesarios, que son las características que tiene el conocimiento científico. Pues la experiencia es siempre singular, concreta. No hay experiencia de conceptos ni reglas universales.

Frente a ambas actitudes Kant sostiene que, antes de nada, hay que llevar a cabo un **análisis** (esto es, una crítica) de la razón, para conocer sus **posibilidades y límites**. Hecho este análisis, Kant descubre que en todo conocimiento intervienen elementos procedentes de la propia razón y elementos que proceden de la experiencia.

- De la razón (o, lo que es lo mismo, del sujeto que conoce), proceden el **espacio**, el **tiempo** y las **categorías del entendimiento**.
- De la experiencia proceden las **impresiones**. Las impresiones sometidas a un orden espacial, temporal y categorial dan origen a los objetos del conocimiento.

La conclusión que saca Kant es que la razón pone algo de su parte para elaborar conocimiento, pero lo pone en la experiencia; sin experiencia la razón trabaja en el vacío y puede concluir cosas contradictorias.

5.2.3. Los límites del conocimiento

Existen dos potenciales tipos de límites a la capacidad humana de conocer: (1) Aquellos que vienen dados por la propia constitución del conocimiento: serían **límites internos**. (2) Aquellos que vienen dados por las circunstancias históricas, sociales o personales de los investigadores: serían **límites externos**.

Entre los primeros estarían la imposibilidad de alcanzar un primer principio mediante la razón, la incapacidad de la razón para tratar con los fenómenos vitales, la experiencia o el lenguaje.

Entre los segundos estarían los prejuicios, el sometimiento al principio de autoridad o la aceptación de dogmas.

A) La imposibilidad de alcanzar el primer principio

Para el pensamiento de origen cristiano o islámico la razón no puede alcanzar la naturaleza de Dios, que constituye el **principio o fundamento** de toda realidad y de todo conocimiento. La razón tiene, por tanto, que hacer un sitio a la **fe**, que es el único medio de alcanzar la verdad primera.

Si no podemos conocer la verdad primera todo conocimiento quedaría «en el aire». Sin fundamentar. Solo podremos construir hipótesis o conjeturas a partir de las cuales organizar nuestro conocimiento de la realidad. Pero estas hipótesis no dejan de ser más que hipótesis.

Al conocimiento de que no podemos conocer la verdad primera, lo denominó Nicolás de Cusa, un filósofo renacentista, la **docta ignorancia**.

B) La imposibilidad de racionalizar los fenómenos vitales: el irracionalismo

El **irracionalismo** es la aceptación de elementos no racionales para explicar la realidad. El irracionalismo está en la base de las **cosmovisiones mitológicas**, en las que los dioses, el destino, la magia, etc., forman parte de la explicación de los fenómenos naturales o sociales.

Pero en el mundo moderno y contemporáneo el irracionalismo aparece en el seno de la propia filosofía.

Recordemos que en el mundo moderno triunfa una concepción lógico-matemática de la razón. Pues bien, muchos pensadores (por ejemplo, **Schopenhauer**, **Nietzsche**, **Bergson**, **Unamuno**) consideran que los **fenómenos vitales** (la historia, el arte, las pasiones, los valores, la propia vida) no pueden ser explicados en términos matemáticos. De modo que, si razonar es hacer matemáticas y ciertos fenómenos no se pueden explicar en términos matemáticos, entonces tales fenómenos no se pueden explicar en términos racionales. La capacidad del conocimiento racional quedaría limitada, en todo caso, a los fenómenos naturales.

Frente a este irracionalismo moderno, que pretende limitar la capacidad del conocimiento racional a ciertas parcelas de la realidad, surgen nuevas maneras de entender la racionalidad que no limitan la razón a la razón matemática (véase Apartado 1.3.4.).



El problema de los límites del conocimiento vuelve a plantearse en nuestros días bajo nuevas formas. Así, con la teoría del *Big Bang* los físicos trataron de explicar el desarrollo de nuestro universo a partir de la explosión de una singularidad original. Pero no han podido aclarar cómo se ha formado esa singularidad original y por qué ha estallado. De modo que, al menos de momento, el origen mismo del cosmos solo puede ser explicado mediante hipótesis o conjeturas sin contrastar.



«A combate contra B»

Una proposición es como una figura o un plano de la realidad. Lo que tienen en común es la forma lógica.

C) El lenguaje como límite del conocimiento

En el siglo XX se desarrolló una corriente de pensamiento conocida como **atomismo lógico**, que centra su interés en el análisis del lenguaje y, en concreto, en la construcción de un lenguaje perfecto.

Los representantes más destacados de esta corriente son Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein. Este último llega a las siguientes conclusiones:

- Para pensar utilizamos un **lenguaje**. El lenguaje es la suma de todas las **proposiciones** con sentido. Una proposición con sentido es una combinación de nombres con una **estructura lógica**. Por ejemplo: «Las “mesas” son “verdes”», «“María” es más alta que “Pedro”», «“Ottawa” es la capital de “Canadá”».
- El **mundo** es la suma de todos los **hechos simples**, o **estados de cosas**. Un hecho simple o estado de cosas es una combinación de objetos simples con una **estructura lógica**. Hechos simples son, por ejemplo, «que la mesa sea verde», «que María sea más alta que Pedro», etc.
- Hay, por tanto, algo común al lenguaje y al mundo: la **estructura lógica**. Por eso el lenguaje puede representar al mundo, puede describir el mundo.
- Pero si para pensar utilizamos el lenguaje y para describir el mundo utilizamos el lenguaje, los límites del lenguaje son los límites del pensamiento y del mundo. No podemos pensar más allá de lo que se pueda decir con sentido. Y tampoco podemos concebir una realidad que no pueda ser descrita con el lenguaje. No existe, por tanto, una forma de conocimiento que vaya más allá de lo que permite expresar el lenguaje.

D) La experiencia como límite del conocimiento

En el siglo XVIII Kant, tras un análisis de las capacidades de la razón, concluirá que la razón tiene dos usos: un **uso teórico**, cuyo objetivo es el conocimiento, y un **uso práctico**, cuyo objetivo es dirigir la acción.

Pues bien, la razón teórica organiza la realidad a diversos niveles para poder conocerla. Para organizar la realidad la razón pone en ella **espacio, tiempo y categorías del entendimiento**.

Esos elementos (espacio, tiempo y categorías) no proceden de la experiencia, sino de la propia razón. Son por ello elementos *a priori*. Ahora bien, tales elementos solo pueden ser usados si los aplicamos a la experiencia, para ordenarla. Por eso, la razón, en su uso teórico, orientado al conocimiento, tiene como límite la **experiencia**. Solo puede operar —lo veremos con más detalle en el Apartado 5.4.4.— allí donde hay experiencia.

E) Los prejuicios

La propia palabra nos indica que un **prejuicio** es un juicio previo, esto es, un juicio formado antes de tener un conocimiento correcto de algo. El término «prejuicio» se emplea sobre todo para referirse a las opiniones no fundadas que nos formamos sobre ciertos colectivos humanos o ciertos individuos. Pero también operan los prejuicios con frecuencia en el terreno científico y filosófico, condicionando la correcta visión de la realidad.

Así, a modo de ejemplo, la presuposición de que el ser humano fue creado con un destino especial en el cosmos ayudó a mantener durante milenios la errónea concepción geocéntrica del cosmos.

F) El principio de autoridad

En el terreno de la epistemología se conoce como **principio de autoridad** a la actitud que lleva a aceptar una tesis científica o filosófica porque ha sido defendida por alguien con autoridad o prestigio en una materia o porque aparece en algún texto dotado de un prestigio excepcional.

Y aunque es correcto aceptar la palabra de alguien con autoridad cuando desconocemos una materia, convertir la autoridad en algo incuestionable puede paralizar la investigación científica o filosófica.

Así, durante la Edad Media era frecuente apelar a los textos sagrados o a la autoridad de textos escritos por Aristóteles, Ptolomeo, Hipócrates, etc., para zanjar las discusiones sobre determinados temas, dando por sentado que lo expuesto en las obras de tales prestigiosos autores era la verdad, definitiva e incuestionable.

G) El dogmatismo

Un **dogma** es una *verdad* que se acepta por principio, sin demostración, sin cuestionársela. Tradicionalmente las **religiones teológicas** (judaísmo, cristianismo, islam), pese a aceptar un orden racional del mundo, han considerado que los principios o fundamentos últimos no son accesibles para la razón. Solo cabe aceptarlos por la fe, como **dogmas de la fe**. Por ejemplo, para el cristianismo serían dogmas de fe la existencia de Dios, que en Jesús hay dos naturalezas, una divina y una humana, etc. La aceptación de tales dogmas implica que el conocimiento racional tiene límites y que solo la fe puede darnos la visión correcta y completa de la realidad.

No obstante, también la propia filosofía puede incurrir en el dogmatismo. Eso sucede cuando no se cuestionan, y se dan por sentados, ciertos principios. Así, los **racionalistas** modernos tienden a dar por sentado que la razón por sí sola produce conocimiento, sin un análisis previo de sus capacidades y límites, lo que sería una forma de dogmatismo.



La aceptación sin crítica de cualquier forma de conocimiento por el prestigio de su autor conduce al estancamiento del saber.

LÍMITES DEL CONOCIMIENTO

INTERNOS	EXTERNOS
La imposibilidad de alcanzar el primer principio La imposibilidad de racionalizar los fenómenos vitales El lenguaje La experiencia	Los prejuicios El principio de autoridad El dogmatismo

5.3. LA VERDAD

Recordemos que el conocimiento es la expresión de alguna verdad. Pero la verdad ha sido entendida en la tradición filosófica occidental de varias maneras que vamos a clasificar en dos básicas: (1) Como **propiedad de las cosas**: en este caso la verdad es entendida como desvelamiento o patentización. (2) Como **propiedad del entendimiento**: en este caso la verdad puede ser entendida como evidencia o certeza, como coherencia, como adecuación o como consenso racional.



La verdad es inicialmente descubrimiento, patentización, que el ser de las cosas se nos desvele.



La traición de las imágenes, de René Magritte.

La relación entre la realidad y nuestras representaciones de la realidad ha sido una fuente constante de reflexión no solo para la filosofía sino también para el arte.

5.3.1. La verdad entendida como propiedad de las cosas

Los primeros filósofos, los llamados filósofos **presocráticos**, comenzaron reflexionando sobre la **totalidad** de las cosas múltiples y cambiantes, y a esa totalidad la llamaron **naturaleza**. Se trataba, entonces, de descubrir qué es realmente la naturaleza; qué es, en el fondo, esa totalidad de cosas que están permanentemente surgiendo y desapareciendo, que nacen y mueren, que se generan y se corrompen eternamente. Esto es, se busca el principio u origen a partir del cual surgen la multitud de cosas y al cual van a parar esas cosas al desvanecerse.

Pues bien, al proceso por el que ese principio oculto sale a la luz lo llaman **alétheia**, palabra que se traduce habitualmente por «verdad» pero que sería más correcto traducir por «no ocultamiento», «desvelamiento» o «patentización».

La verdad consiste, por tanto, en que el ser de las cosas se muestre, se desvele, se haga patente.

Esta concepción de la verdad fue abandonada a partir de los sofistas y Sócrates (siglo V a. C.) pero ha vuelto a ser reivindicada en el siglo XX por algunos filósofos como **Martin Heidegger** y **José Ortega y Gasset**, y en general por la fenomenología, quienes consideran que para poder decir que algo es verdadero o falso, ese algo debe antes hacérsenos **patente**, debe mostrarse, desvelarse. Por eso la verdad entendida así es una condición previa para que se pueda hablar de verdad en cualquier otro sentido.

También ha sido reivindicada desde el campo del arte en general y la poesía, en la medida en la que el arte y la poesía aspiren a desvelar, a hacer patentes, aquellos aspectos de la realidad que permanecen ignorados, olvidados, ocultos.

5.3.2. La verdad entendida como propiedad del entendimiento

A) La verdad y el juicio

Tras el abandono de la concepción presocrática de la verdad se considera que la verdad se da en el **juicio**. Juicio es todo **acto del entendimiento** por el cual este dice algo acerca de algo. Los juicios se expresan mediante enunciados del tipo: «El área de un triángulo es igual al producto de la base por la altura dividido entre dos», «Aristóteles fue el preceptor de Alejandro Magno» o «La célula es la unidad funcional de los seres vivos»; lo que se conoce habitualmente como **proposiciones**.

Ahora bien, que la verdad se dé en el juicio no quiere decir que todo juicio sea verdadero. Un juicio puede ser verdadero cuando: (1) Es **evidente**. (2) Es **coherente**. (3) Concuerda con los hechos, se **adecua** a ellos. (4) Está justificado mediante un **consenso racional**.

B) La verdad entendida como evidencia o certeza

Una evidencia es aquello de lo que no se puede dudar. Por lo general no se puede dudar de aquellas proposiciones que expresan el funcionamiento del propio entendimiento.

Así, por ejemplo, constituyen reglas de funcionamiento del propio entendimiento el **principio de identidad**: «Toda cosa es igual a sí misma»; el **principio de no contradicción**: «No es posible que algo sea y no sea con respecto a la misma cosa al mismo tiempo»; el **principio de exclusión del tercero**: «Siempre es verdadero que A o no A».

Tampoco se puede dudar de aquellos enunciados que se deducen del propio significado de los términos empleados. Es lo que Kant denominaría **juicios analíticos**.

Por tanto, no podemos dudar de que «El todo es mayor que cada una de sus partes», o de que «El espacio es extenso».

C) La verdad entendida como coherencia, validez o verdad formal

Según esta concepción, se entiende que un enunciado es verdadero cuando se **deduce** correctamente de otros enunciados ya dados. Y el criterio fundamental para considerar que una deducción es correcta es que sea **coherente**, pues la coherencia es una de las reglas básicas del funcionamiento del propio entendimiento. La coherencia es otra manera de expresar el principio de no contradicción.

Así, por ejemplo, si tenemos unos enunciados tales como: «Todos los metales se dilatan con el calor» y «El mercurio es un metal», de ahí se deduce que el enunciado «El mercurio se dilata con el calor», también será lógicamente verdadero. (Por supuesto, si los enunciados de partida fuesen empíricamente falsos la conclusión podría ser asimismo empíricamente falsa, pero seguiría siendo lógicamente válida).

Esta manera de entender la verdad es propia de las **ciencias formales** como las matemáticas y la lógica, por lo que se la suele llamar también **verdad formal, verdad lógica, verdad sintáctica o validez**. Aunque es aplicable además a las ciencias empíricas, la filosofía, la teología y cualquier tipo de saber con pretensiones de racionalidad, pues sin coherencia no hay discurso racional.

D) La verdad entendida como adecuación

Esta concepción de la verdad parte de que un juicio o proposición es verdadero si **concuere**da con los hechos de la realidad. Es decir, lo que pensamos o decimos es verdadero si concuerda con la realidad a la que hace referencia lo pensado o dicho.

Pero ¿cómo podemos estar seguros de que lo que decimos o pensamos concuerda con la realidad externa al pensamiento?

La respuesta puede parecer fácil. Si yo digo que «la mesa del profesor es roja», enseguida vemos que eso es falso. Lo que digo no concuerda con la realidad porque todos vemos que la mesa es «verde». Claro que podríamos seguir preguntando: ¿es la mesa realmente verde o la vemos verde porque nuestros sentidos están hechos para interpretar ciertos datos como color verde?

De modo que el problema persiste. Pues bien, la conexión entre pensamiento y realidad ha sido explicada de varias formas que podemos reducir a tres tipos básicos:

1. **Los planteamientos realistas.** Parten de que hay una realidad independiente del sujeto que la conoce, del entendimiento, y se trataría de explicar qué comparten el entendimiento y la realidad para que ambos puedan concordar. Pues bien, la concordancia se produce porque el entendimiento es un **reflejo** o copia de la realidad externa al sujeto que conoce.
2. **Los planteamientos idealistas.** Parten de que la concordancia entre el entendimiento y la realidad es posible porque la realidad es, en cierta medida, una construcción del sujeto que conoce.
3. **Los planteamientos pragmatistas.** Parten de que los juicios (enunciados, teorías, etc.) son verdaderos si funcionan en la práctica, si de su aplicación se obtienen los **resultados** esperados.

ACTIVIDADES

«Verdad significa ahora y hace tiempo la concordancia del conocimiento con la cosa. Sin embargo, para que el conocer y la proposición que da forma al conocimiento y lo enuncia puedan ajustarse a la cosa, y antes, para que la cosa misma pueda vincularse a la proposición, la cosa misma debe mostrarse en cuanto tal».

Martin Heidegger: *Arte y poesía*, pág. 84. Fondo de Cultura Económica. México, 1985.

Analiza y comenta el texto tratando de responder a las siguientes cuestiones: ¿a qué concepción de la verdad da primacía Heidegger?, ¿por qué?, ¿te sugiere algo que el libro donde se defiende esta tesis se titule *Arte y poesía*?



Apoteosis de Santo Tomás de Aquino, de Francisco de Zurbarán.

Tomás de Aquino (1225-1275), un filósofo y teólogo italiano seguidor de Aristóteles, fue el primero en definir la verdad como «adecuación del entendimiento y la cosa».



En el cine de las últimas décadas abundan las películas, *Desafío Total*, *Nivel 13*, *Matrix*, etc., cuyo argumento juega con la hipótesis de que quizá el mundo tal y como nos lo representamos en nuestra mente no concuerde en absoluto con el mundo tal y como es «en realidad».

E) La verdad entendida como consenso racional: Habermas

Habermas comienza rechazando que la verdad consista en una adecuación o concordancia. Los defensores de esta manera de entender la verdad sostienen que un enunciado (una proposición, un juicio) es verdadero si lo que dice se corresponde con los hechos.

Ahora bien, el problema de la verdad de un enunciado se plantea únicamente cuando alguien lo cuestiona. Por ejemplo, si yo digo: «Los gatos son felinos», este enunciado en sí mismo no plantea ningún problema. Puede que yo me equivoque al emplear ese enunciado, puede que no haya juzgado correctamente la naturaleza de los gatos.

El problema de la verdad de un enunciado solamente aparece cuando alguien dice: «Eso que has dicho no es verdad», «No es cierto que “los gatos sean felinos”». Es decir, el problema de la verdad aparece cuando alguien niega la **pretensión de validez** de mi enunciado.

Por ello, si quiero seguir defendiendo la validez de mi enunciado tengo que **argumentar**. Tengo que demostrar que tengo razones para decir lo que digo. Es decir, al final la verdad o no verdad de un enunciado se defiende con argumentos, discursivamente. Por tanto, no es un problema de adecuación a una realidad externa.

¿Y cómo restableceremos de nuevo el entendimiento, que nos permita decidir si mi pretensión era válida o no? Pues a través del **diálogo**: la verdad se alcanzará de nuevo cuando exista un **consenso**.

Pero no cualquier tipo de consenso será válido. No lo es, por ejemplo, aquel que apela a la tradición o a la autoridad de alguien. Solo será válido un **consenso racional**.

Para que se dé tal tipo de consenso tienen que cumplirse una serie de condiciones: (1) Usar las palabras sin intención de engañar, sin incurrir en contradicciones, etc. (2) Todos los que participan en el discurso deben poder expresarse libremente. (3) Todos deben tener un poder igual, de modo que ninguno de los participantes del discurso esté sometido a otro.

Al diálogo en el que se dan estas condiciones lo llama Habermas la situación del **habla ideal**. Habermas sostiene que la situación del habla ideal es inherente al uso del propio lenguaje, pues el lenguaje nació para que pudiéramos entendernos. Y dado que entenderse es el uso primario del lenguaje, este tiene que presuponer en su propia estructura las condiciones que hacen posible ese entendimiento.

VERDAD	Propiedad de las cosas		
	Propiedad del entendimiento	Evidencia	
		Coherencia	
		Adecuación	Realismo
			Idealismo
			Pragmatismo
		Consenso racional	

5.3.3. La desinformación y el fenómeno de la posverdad

A) El concepto de posverdad

Desde hace unos años se ha venido desarrollando, sobre todo en el ámbito de la comunicación y el político, el fenómeno de la **posverdad**. El término «posverdad» significa literalmente «que está más allá de la verdad», o «que está al margen de la verdad». No es, por tanto, lo mismo que mentira, ni es la vieja mentira disfrazada con otro nombre, como pudiera parecer desde un análisis simplista.

Para que se pueda hablar de posverdad ha tenido que triunfar previamente la idea de que no existe, propiamente hablando, la verdad. Solo en un contexto en el que se haya despojado a la verdad de valor, en el que se considere que la verdad ya no tiene un valor en sí misma, se puede hablar de posverdad.

B) Hechos e interpretaciones

La idea de que no existe la verdad, o de que la verdad es un valor cuestionable (que solo es valiosa en función de otras cosas, pero no en sí misma), fue defendida por el filósofo alemán del siglo XIX **Friedrich Nietzsche**. En su obra juvenil *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* Nietzsche se pregunta si el ser humano busca la verdad y si esta es posible. A ambas preguntas dará una respuesta negativa.

Con respecto a la primera, dice que en la naturaleza lo que predomina es el afán de sobrevivir, y para ello es esencial el engaño, especialmente entre los animales débiles. Pero, precisamente, el ser humano es un animal débil, que carece de instrumentos para defenderse (tales como garras, dientes afilados, cuernos), o para huir (tales como piernas veloces, alas), por lo que tiene que recurrir continuamente a la astucia y al engaño.

Pero, como los seres humanos viven en comunidad con otros seres humanos, han tenido que adoptar una serie de **convenciones** para permitir esa convivencia. Y entre esas convenciones está el **no mentir**. El que miente es excluido, estigmatizado, no porque los hombres amen la verdad, sino porque la verdad facilita la convivencia.

El medio a través del cual llegamos a esas convenciones sociales es el **lenguaje**. De modo que Nietzsche se pregunta ahora si el lenguaje es un instrumento válido para acceder a la verdad, entendida esta como fin del conocimiento.

El conocimiento tendría que consistir en mostrar cómo es la **realidad «en sí misma»**. ¿Es tal cosa posible?

Veamos: el conocimiento comienza por ciertos **estímulos nerviosos** (la luz estimula las células de la retina, ciertas partículas químicas estimulan los órganos olfativos, las ondas sonoras estimulan las células nerviosas del oído, etc.). Luego, esos estímulos se convierten en una **imagen en mi mente** (la imagen de un árbol, de una hoja, la imagen del olor a rancio, de un sonido, etc.). A continuación convertimos esa imagen en una **palabra**, le damos un **nombre**: «árbol», «hoja», «rancio», «nota musical»; un nombre que es arbitrario, pues podríamos haberle dado cualquier otro. Finalmente convertimos esas palabras en **conceptos abstractos**: la palabra «hoja», creada para denominar a una cosa concreta, vale para un número indeterminado de hojas, pese a que sean muy distintas entre sí.

A lo largo de todo este proceso no nos hemos acercado a la realidad en sí, sino que se trata de una serie de interpretaciones que vamos haciendo de los datos.

ACTIVIDADES

«El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sus consecuencias e incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos. Y, además, ¿qué sucede con esas convenciones del lenguaje? ¿Son quizá productos del conocimiento, del sentido de la verdad? ¿Concuerdan las designaciones y las cosas? ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades?».

Friedrich Nietzsche: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, pág. 6. Revista *Teorema*. Valencia, 1980.

Analiza y comenta el texto tratando de responder a las siguientes cuestiones: ¿cuál es la razón de que los hombres busquen la verdad?, ¿se podría deducir de este texto que el conocimiento ha de estar al servicio de la vida?, ¿y se podría deducir que el lenguaje establece límites a la verdad?

En conclusión: (1) Los seres humanos no buscamos la verdad, sino las ventajas que tiene la verdad para vivir. (2) Tampoco es posible la verdad, pues el conocimiento no es más que una serie de imágenes y metáforas creadas por nuestra manera de estar en el mundo, al servicio de nuestros intereses. Dicho de otro modo, lo que llamamos verdad no es más que la **interpretación** del mundo que hacemos los humanos en un determinado momento. («No existen hechos, solo interpretaciones», dirá Nietzsche en un aforismo célebre).

C) Verdad y poder

Si aceptamos que no hay hechos, que solo hay interpretaciones, la imagen de la realidad vendrá configurada por aquel que la interprete. De ahí que, partiendo de este axioma, algunos filósofos, encuadrados en lo que se conoce como pensamiento posmoderno, hayan concluido que la verdad es una construcción del poder (idea que también había expuesto Nietzsche). El poder es el que tiene la capacidad de imponer sus interpretaciones. (Y al revés, quien es capaz de imponer sus interpretaciones se hace, por ello, con el poder, pone la realidad a su servicio).

Pero si esto es así, si la verdad es una construcción del poder, no se puede negar a nadie el derecho a «**empoderarse**» y a su «propia» verdad. ¿Y cuál puede ser la verdad propia de cada uno? Pues aquella con la que se siente bien. La verdad se convierte en una cosa **emocional**.

Claro que uno puede buscar sentirse bien haciendo el «bien». Se concluye entonces que la interpretación no debe estar al servicio del poder, sino de la moral. Toda interpretación estará justificada (será verdad) si está al servicio de una «buena causa». (Sea esta la «justicia social», la liberación de algún «grupo oprimido», la «defensa de la patria», la lucha contra el «fascismo», o contra el «comunismo», etc.). De ese modo la verdad acaba poniéndose al servicio de una determinada moral, de modo similar a cómo en la teología medieval estaba al servicio de una determinada fe.

D) Posverdad y desinformación

El fenómeno de la posverdad se mezcla con otro que también es propio de nuestra época: el de la **desinformación**. La desinformación no consiste en la simple falta de información, sino en la proliferación de información sin una selección crítica previa. La aparición de Internet y las redes sociales posibilita la divulgación de una enorme

variedad de contenidos a los que todo el mundo puede acceder. Pero el que no haya unos responsables directos de esos contenidos, unido a la falta de capacidad crítica de los consumidores de los mismos, facilita la divulgación de información sesgada, falsa (bulos), aun cuando en muchos casos pueda ser bienintencionada.

Si a esa facilidad para divulgar cualquier tipo de contenidos se añade la tendencia a justificarlos por servir a una «buena causa» (y no por atenerse a unos hechos que supuestamente no existen) tenemos a la posverdad instalada en nuestra vida cotidiana.

El desarrollo de los nuevos medios de comunicación trae consigo enormes beneficios, pero facilita también la divulgación de información sesgada o directamente falsa.



5.4. ALGUNAS TEORÍAS DEL CONOCIMIENTO MÁS REPRESENTATIVAS

Recordemos que la teoría del conocimiento o gnoseología es la disciplina filosófica que trata del conocimiento en general. Esto es, que trata de responder a preguntas tales como ¿qué significa conocer?, ¿es posible el conocimiento?, ¿cómo se obtiene?, ¿cuáles son sus límites?

Para responder a estas preguntas se han elaborado diverso tipo de teorías de entre las que vamos a mostrar aquellas que han sido históricamente más relevantes (tratando de recoger una variedad de posiciones con respecto al origen del conocimiento y a la naturaleza y justificación de la verdad).

5.4.1. Realidad, conocimiento y verdad según Aristóteles

A) Aristóteles como ejemplo de realista gnoseológico

Recordemos que **realistas gnoseológicos** son aquellos filósofos que consideran que la realidad es independiente del sujeto que la conoce y que puede ser conocida tal y como es en sí misma. Vamos a explicar la teoría del conocimiento de **Aristóteles** como ejemplo de gnoseología realista.

Aristóteles viene a sostener que el conocimiento, y por tanto la verdad, es posible porque el alma forma en sí copias de la realidad externa (que serán copias de las formas accidentales o de las formas sustanciales que estructuran la realidad externa) pero sin la materia. El alma es como un espejo en el que se refleja la realidad.

B) La estructura de la realidad

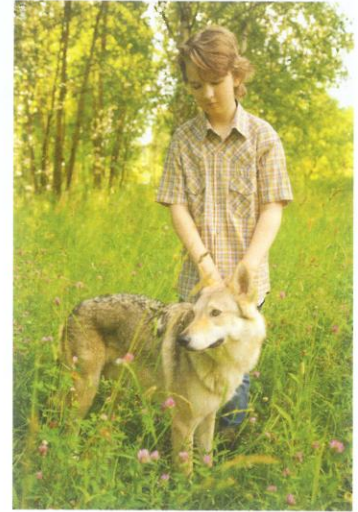
Según Aristóteles, el mundo está compuesto de cosas individuales que tienen realidad por sí mismas y a las que llama **sustancias**. Cada árbol concreto, cada animal concreto, cada cosa concreta, es una sustancia:

- Las sustancias llevan *insertadas* ciertas cualidades a las que denomina **accidentes**. Los accidentes son cosas tales como los colores, los olores, el tamaño, etc.
- Las sustancias están compuestas, a su vez, de dos principios: la **materia primera**, que es eterna y absolutamente indeterminada, y la **forma sustancial**, que es el principio que estructura, que organiza, a la materia primera, y que es universal, es decir, es común a todos los individuos de una misma especie.

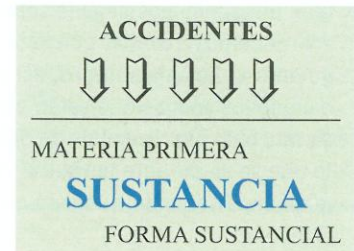
C) Los diversos tipos de almas

A las formas sustanciales que estructuran la materia de los **seres vivos** las llama Aristóteles **almas**. Todos los seres vivos tienen, pues, un alma. Ahora bien, dentro de los seres vivos hay diversos niveles de complejidad; ello se debe a que poseen distintos tipos de almas con distintas capacidades. Aristóteles distingue entre tres tipos de almas: vegetativas, sensitivas y racionales.

Las almas racionales son las propias de los seres humanos e incluyen las capacidades de las almas vegetativas y sensitivas. Entre las capacidades de las almas sensitivas está la de obtener **conocimiento sensible**, y entre las capacidades de las almas racionales está la de obtener **conocimiento racional**. Por tanto, el ser humano posee



Aristóteles clasifica los seres vivos en tres grandes reinos: vegetales, animales y humanos, que se diferencian por la posesión de tres tipos distintos de almas.





En *Sobre el alma*, Aristóteles explica la relación que existe entre las cosas externas y el alma por analogía con la que existe entre el sello y su imagen lacrada en la cera. Las formas sustanciales de las cosas pasan al entendimiento separadas de la materia, del mismo modo que la figura del sello pasa a la cera.

la capacidad de conocimiento sensible, y la capacidad de conocimiento racional. Veamos cómo funcionan.

D) El conocimiento sensible

Todo nuestro conocimiento comienza por los sentidos. Aristóteles distingue entre los **sentidos externos** (vista, oído, olfato, gusto y tacto) y los **sentidos internos** (sentido común, memoria, imaginación y estimativa).

A través de nuestros sentidos externos recibimos **sensaciones** provenientes del exterior: colores, olores, texturas, etc. ¿Cómo se producen estas sensaciones? Según Aristóteles, el alma, a nivel sensible, tiene capacidad para ser cualquier forma accidental. Ante la presencia del color

rojo, de una textura rugosa, etc., el alma pasa de tener capacidad para ser estas formas accidentales a adoptarlas de hecho (en lenguaje aristotélico, a adoptarlas «en acto»).

Una vez que esas cualidades o formas accidentales están ya en el alma, interviene el **sentido común**, que es la capacidad que nos permite distinguir entre las cualidades provenientes de diversos sentidos y además nos permite agrupar cualidades diversas formando una imagen única de un objeto. Por ejemplo, agrupamos la gama de verdes y castaños, los olores, figuras y texturas bajo la **imagen** única del árbol que está frente a mi ventana.

A partir de aquí intervienen la **imaginación** y la **memoria**, que nos permiten evocar las imágenes de los individuos una vez ya elaboradas.

Con esto se acaban las posibilidades del conocimiento puramente sensible. Pero el ser humano tiene además la capacidad del conocimiento intelectual, racional.

E) El conocimiento intelectual

El **conocimiento intelectual** es el conocimiento de lo **universal**, de los conceptos («perro», «caballo»); frente al conocimiento sensible, que trata solo de cosas particulares («Pluto», «Babieca»). Pero lo que hay de universal en las cosas es su forma sustancial. De ahí que un conocimiento será universal cuando sea conocimiento de las formas sustanciales.

ACTIVIDADES

«Respecto a la verdad, muchas razones nos prueban que no todas las apariencias son verdaderas. Por lo pronto, la sensación misma no nos engaña sobre su objeto propio; pero la idea sensible no es lo mismo que la sensación. Además, con razón debemos extrañar que esos mismos de quienes hablábamos permanezcan en la duda frente a preguntas como las siguientes: ¿Las magnitudes, así como los colores, son realmente tales como aparecen a los hombres que están lejos de ellas, o como los ven los que están cerca? ¿Son tales como aparecen a los hombres sanos o como los ven los enfermos? ¿El peso es tal como aparece a los de débil complexión o bien lo que parece a los robustos? ¿La verdad es lo que se ve durmiendo o lo que se ve durante la vigilia? Nadie, evidentemente, cree que sobre estos puntos quepa la menor incertidumbre. ¿Hay alguno, que soñando que está en Atenas, en el acto de hallarse en África, se vaya a la mañana, dando crédito al sueño, al Odeón?».

Aristóteles: *Metafísica*, pág. 91. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1981.

Analiza y comenta el texto tratando de responder a las siguientes cuestiones: Aristóteles critica aquí a aquellos que sostienen que todo es lo que parece ser. ¿Cómo argumenta esta crítica? También afirma que la sensación no engaña sobre su objeto propio pero que no es lo mismo la idea sensible que la sensación. ¿Qué quiere decir con eso?

El conocimiento de las formas sustanciales es llevado a cabo por el entendimiento a través de un complicado proceso:

1. El entendimiento tiene la capacidad de ser cualquier **forma sustancial** (tiene esa capacidad «en potencia»).
2. Cuando el entendimiento detecta una imagen en la memoria o la imaginación opera sobre ella eliminando sus componentes sensibles y se queda con su estructura, su esencia, es decir, con la forma sustancial subyacente. A este proceso se le denominará **abstracción**.
3. De ese modo, el entendimiento pasa a ser esa forma sustancial en acto, adopta esa forma sustancial en acto. A esta forma sustancial en el entendimiento es a lo que nosotros llamamos **concepto**.

Una vez en posesión de determinados conceptos el entendimiento se vuelve otra vez a las imágenes sensibles del alma y aplica estos conceptos a esas imágenes. Así elabora **juicios** del tipo: «Esto es blanco» o «Las vacas son rumiantes».

5.4.2. Realidad, conocimiento y verdad según Descartes

A) Descartes como ejemplo de pensador idealista y racionalista

Descartes es un filósofo clave en el desarrollo del pensamiento moderno. Con Descartes hacen su aparición las **gnoseologías idealistas** (que parten de que la realidad no es independiente del sujeto que la conoce) y la corriente **racionalista** que dominará el panorama filosófico de la Europa continental durante los siglos XVII y XVIII.

B) El punto de partida: el escepticismo radical

Descartes convierte la teoría del conocimiento en el eje en torno al cual desarrollará su sistema filosófico. Comienza por plantearse si el conocimiento es posible; si puede, frente a lo que opinan los escépticos, fundamentarse el conocimiento. Para fundamentar el conocimiento habrá que encontrar un punto de partida, un **primer principio**, que sea cierto, evidente. Es decir, del que no se pueda dudar.

Para encontrar ese primer principio, Descartes se comportará como un escéptico radical. Someterá a análisis todo supuesto conocimiento y rechazará aquel del que quepa la más mínima duda. A este procedimiento de dudar sistemáticamente de todo para ver si queda algo en pie se lo conoce como **duda metódica**.

C) La duda metódica

Vamos, pues, a someter al proceso de duda todos nuestros conocimientos. Esto nos llevará a seguir tres pasos:

1. **Dudar de los sentidos.** Los sentidos constituyen la primera fuente de información acerca de la realidad. Pero no podemos fiarnos de ellos: existen alucinaciones, distorsiones ópticas, errores de perspectiva, etc.
2. **Dudar de la realidad.** Una vez rechazados los sentidos como fuente de información segura, nos encontramos con otro conocimiento aparente: que vivi-

René Descartes



Descartes (1596-1650) es uno de los más importantes filósofos y científicos de la historia.

Como filósofo, es el fundador del **racionalismo**, con la que se inicia la filosofía moderna. Como matemático, crea la **geometría analítica**. Como físico, pone las bases de la **cinemática**.

Entre sus obras destacan: *Reglas para la dirección de la mente*, *Tratado del mundo y de la luz*, *Discurso del método*, *Meditaciones metafísicas* y *Las pasiones del alma*.

Descartes y las ideas

Descartes emplea el término «idea» para referirse a los contenidos del pensamiento, la idea es aquello con lo que pensamos. Pero existen tres tipos de ideas: (1) **Adventicias**: las que provienen de la experiencia a partir de los datos de los sentidos. (2) **Facticias**: las construidas a partir de las anteriores. (3) **Innatas**: también llamadas **conceptos**, son aquellas que el entendimiento construye por sí mismo, al margen de la experiencia, y que son ideas de tipo matemático.



El entendimiento opera con certeza cuando lo hace en términos matemáticos.

mos instalados en un mundo real. Pero también eso es cuestionable. No hay forma de asegurar que, por ejemplo, lo que creemos real no sea fruto de un sueño, que nuestra vida entera no sea un sueño prolongado.

3. **Dudar del entendimiento.** Rechazada la información que viene de los sentidos, me encuentro con otro tipo de información en mi mente. Aquellas ideas o proposiciones construidas por el propio **entendimiento** con independencia de los sentidos. Estas ideas, al no proceder de los sentidos, no pueden estar compuestas de rasgos cualitativos tales como colores, olores, sonos, etc. Por ello, las ideas y proposiciones elaboradas por el entendimiento serán de carácter **cuantitativo**, es decir, matemático.

¿Podemos dudar de las ideas o proposiciones de carácter matemático? Ciertamente, no podemos. Ni en sueños somos capaces de imaginar una realidad donde dos más dos no sea igual a cuatro, por ejemplo.

Ahora bien, aunque no podamos dudar de las verdades matemáticas, podemos dudar de que estas verdades describan correctamente el mundo externo a mi mente. El entendimiento podría estar mal hecho, hecho por un dios malvado que se divirtiese viendo cómo me equivoco en mis cálculos.

D) El primer principio

Después de llevar la duda a todos los terrenos me encuentro con que, pese a todo, me queda una verdad segura, indudable, evidente: que dudo.

Pero dudar es una forma de pensar. Esto me permite formular un primer principio, una verdad absoluta que ninguna duda puede derribar: «**Pienso, luego existo**».

E) Dios garantiza que lo cierto es verdadero

Una vez garantizado que existo como ser pensante, analizo mi pensamiento y encuentro en él diversos tipos de **ideas**. Algunas de estas ideas son las creadas por mi propio entendimiento. Entre estas, la idea de **infinitud** o perfección. O, lo que es lo mismo, la idea de **Dios**.

Pero un ser perfecto no puede no existir (véase el argumento ontológico en el Apartado 8.6.2.). De modo que ya tengo dos cosas seguras: que existo como ser pensante y que existe un ser perfecto: Dios.

Pero si existe Dios, entonces el tercer paso de la duda no tiene sentido. Un ser perfecto no podría tolerar que mi entendimiento estuviese mal hecho, hecho para equivocarme. Por tanto, si no puedo dudar del entendimiento, las ideas y proposiciones elaboradas por este, aquellas de carácter matemático, también serán seguras.

Esto quiere decir que cuando describo matemáticamente el mundo puedo estar seguro de que lo estoy describiendo correctamente.

F) El mundo es extensión

Pero ¿qué hay en el mundo que se pueda describir matemáticamente? Aquello que es medible, que es **extenso**: las **figuras** y los **movimientos**.

Aquellas «realidades» que no se pueden describir en términos matemáticos, que no se pueden reducir a cantidades (como por ejemplo, los colores, los olores, los sabores, las pasiones, etc.) no son auténticas realidades, son solo modos de ser afectado el sujeto, son realidades subjetivas, pero no objetivas.

Para Descartes, y para la ciencia moderna, la realidad entera se reduce a movimientos de cuerpos que empujan, golpean o tiran de otros cuerpos. Dado que, tanto los **cuerpos** (que se pueden descomponer en figuras) como sus **movimientos** pueden describirse en términos cuantitativos, matemáticos.

5.4.3. Realidad, conocimiento y verdad según Hume

A) El punto de partida empirista

Hume es el máximo representante del **empirismo inglés**. El empirismo es la corriente filosófica dominante en el mundo anglosajón durante los siglos XVII y XVIII.

El empirismo representa, en cierto modo, la antítesis del racionalismo. Si los racionalistas, como Descartes, parten de que el conocimiento es seguro cuando la razón trabaja con independencia de cualquier otra fuente de información (incluida la experiencia), los empiristas parten de que todo conocimiento comienza con la **experiencia**.

B) Impresiones e ideas: las percepciones

A los datos puros de la experiencia los denomina Hume **impresiones**. Las impresiones pueden ser **simples** o **complejas**, de **sensación** o de **reflexión**.

Impresiones simples son aquellas que no pueden descomponerse en otras. (Por ejemplo, la luz reflejada sobre la superficie de mi mesa y que impacta con mi retina me produce una impresión simple de verde). **Impresiones complejas** son aquellas que se pueden descomponer en otras. (Por ejemplo, la de una manzana, que se puede descomponer en sabor, olor, textura, etc.).

Cuando las impresiones desaparecen quedan huellas, en la **memoria** o en la **imaginación**, de esas impresiones. A esas huellas o recuerdos les denomina Hume **ideas**.

Las **ideas**, al igual que las impresiones, pueden ser **simples** o **complejas**. Las ideas que proceden de las impresiones simples serán **ideas simples**. Las ideas que proceden de las impresiones complejas serán **ideas complejas**. Aunque hay otro mecanismo a través del cual se pueden formar ideas complejas: la **imaginación**.

Las ideas pueden provocar a su vez nuevas impresiones. De modo que Hume también diferencia entre impresiones de sensación y reflexión. A las impresiones suscitadas en el individuo de un modo directo las denomina **impresiones de sensación**. Mientras que a las impresiones producidas por las ideas, o por otras impresiones, las denomina Hume **impresiones de reflexión**.

Así, por ejemplo, mientras conduzco observo un gato parado en la calzada (**impresión de sensación**), al que no puedo esquivar y atropello. Posteriormente, el recuerdo de haber atropellado al gato (**idea**) puede suscitar en mí un sentimiento de culpa (**impresión de reflexión**), que puede suscitar una nueva **idea** (el recuerdo de ese sentimiento de culpa).

Al conjunto de impresiones e ideas, es decir, al conjunto de los contenidos con los que está equipada la memoria y la imaginación, lo denomina, Hume, **percepciones**.

C) La imaginación y las leyes de asociación de ideas

La imaginación es otra fuente para producir ideas. La imaginación trabaja de dos formas: por asociación libre (como cuando junta las ideas de caballo y hombre y forma



Cuando las impresiones desaparecen dejan huellas en la memoria o en la imaginación a las que denominamos ideas.

CONTENIDOS DEL CONOCIMIENTO (HUME)

SENSACIONES
(simples y complejas)
(de sensación y de reflexión)

IDEAS
(simples y complejas)

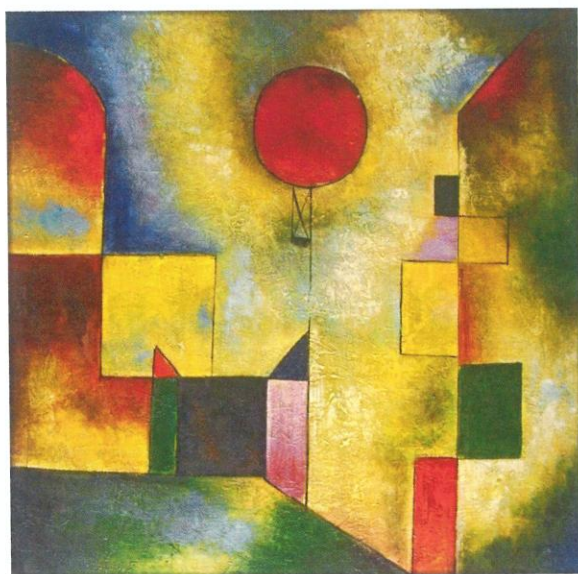
PROPOSICIONES

Conocimiento
de relaciones
entre ideas

Conocimiento
de hechos

Globo rojo, de Paul Klee.

Del mismo modo que el sentido de la vista no puede operar si no es interpretando los datos en forma de color, podemos preguntarnos qué se necesita para que algo pueda convertirse en objeto de *cualquier* experiencia.



un centauro), o siguiendo ciertas reglas que Hume denomina **leyes de asociación de ideas**. Estas leyes de asociación de ideas son las siguientes:

Ley de contigüidad espacio-temporal: consiste en que la imaginación tiende a agrupar bajo una sola idea al conjunto de impresiones o ideas que aparecen unidas en el espacio y el tiempo. Así, por ejemplo, agrupo un determinado sabor, con un característico olor, una textura y una gama de colores que aparecen unidos espacial y temporalmente, bajo la idea de manzana, de *esta* manzana que estoy comiendo.

Ley de semejanza: esta ley lleva a la mente a asociar ideas semejantes. Así, el retrato lleva a nuestra mente a pensar en la persona retratada; tendemos a asociar una clase de objetos que se parecen incluyéndolos bajo un mismo nombre. Etc.

Ley de causalidad: esta ley lleva a la mente a establecer ciertas conexiones entre objetos o sucesos, de modo tal que ante la presencia de un objeto o suceso (denominado **causa**), me adelanto a los acontecimientos y preveo la producción de otro objeto o suceso (denominado **efecto**).

D) Tipos de conocimiento

A partir de las **percepciones**, es decir, de las impresiones y las ideas, el entendimiento elabora conocimiento, expresado mediante **proposiciones**. Este conocimiento puede ser de dos tipos: conocimiento de relaciones entre ideas o conocimiento de hechos.

El «conocimiento de **relaciones entre ideas**» está constituido por aquel tipo de proposiciones que el entendimiento construye al margen de la experiencia (aunque trabaja con ideas que proceden de la experiencia). Tales proposiciones se construyen estableciendo relaciones entre ideas partiendo de su significado. Así, la proposición «el todo es mayor que cada una de sus partes», surge del establecimiento de cierta relación entre los términos «todo» y «partes», en base al significado de los propios términos.

Este tipo de proposiciones son las propias de la **geometría**, el álgebra y la **aritmética**. Se caracterizan porque su contrario es impensable —implicaría admitir una contradicción—. Por ejemplo, sostener que «el todo no es mayor que la parte» o que «la parte es mayor que el todo», implicaría una contradicción con respecto al significado de los propios términos.

Dado que su contrario es inadmisibile, tales proposiciones son verdaderas siempre (esto es, son **universales** y **necesarias**).

El **conocimiento de hechos** consiste en conocimientos tales como que «la mesa de mi estudio es verde», «las gaviotas ponen huevos», «el Sol saldrá mañana», o similares. La certeza de este tipo de conocimientos no se puede obtener a partir de los significados de los términos empleados. Por esa razón, lo único que puede asegurar la certeza de este tipo de conocimientos es la experiencia, las **impresiones**.

Ahora bien, como ya hemos visto: (1) Las impresiones son siempre **singulares** (la impresión de «este» color, de «este» sabor, de «este» dolor), mientras que las leyes de la ciencia pretenden ser universales. (2) No conocemos cuál es la **causa** de las impresiones. Por lo que no podemos conocer la realidad tal y como es «en sí», sino tal y como se nos aparece (fenómenos).

Por estas dos razones Hume será considerado, además, un prototipo de pensador escéptico.